

Reseña

La Termodinámica Social del Poder Político

Título: Chayotes, burros y machetes.

Autor: Pablo Castro Domingo.

Edición: El Colegio Mexiquense A.C.

Número de páginas: 488.

Año: 2003.

El excelente diseño de este libro —como la mayoría de las obras publicadas por El Colegio Mexiquense— contiene un título que sugiere un estudio folclorista, cuando en realidad se trata de un trabajo de corte culturalista sobre el poder en tres municipios del sur del Estado de México: Tenancingo, Villa Guerrero y Zumpahuacán. En esta tesis doctoral de casi quinientas páginas, el lector descubrirá que los tenancingüenses fueron apodados “chayotes” por el intenso cultivo de esta verdura en esa zona y que posteriormente ellos mismos se autodenominaron así. Los “burros” fueron un elemento consustancial de la vida de los habitantes de Villa Guerrero, debido a que los arrieros que transportaban los minerales de la mina de Sultepec hacia la ciudad de Toluca se hospedaban en los numerosos mesones de ese lugar; finalmente el término “machetes” se refiere a la legendaria belicosidad de los campesinos de Zumpahuacán.

El autor se propone estudiar la evolución, transformación y expansión de las relaciones de poder en estos tres municipios sobre casi un siglo, distinguiendo tres grandes etapas: *I)* revolución, cristiada y agrarismo; *II)* 1940-1970; y *III)* 1970-2000. Trabajo ambicioso e inicialmente prometedor, la exposición del enfoque teórico genera, sin embargo, dudas sobre la coherencia y pertinencia del mismo. En efecto, el energetismo cultural de Richard Adams desarrollado en los años setenta aparece mezclado *pêle-mêle* con propuestas teóricas del probable director de tesis de Pablo Castro y autor de la presentación en el libro, así como con los conceptos (no referenciados) de autopoiesis y

autorregulación de Luhmann, y las nociones de *powerless* y *big men* expuestos por antropólogos norteamericanos. En este enredado *patchwork* de postulados e ideas retomadas de diversas corrientes de las Ciencias Sociales —que de cierta forma se ve reflejado en la ecléctica bibliografía— es difícil admitir, junto con el autor, que el entorno natural condiciona la complejidad de la estructura social sin disociar lo cultural de lo natural, “porque en última instancia ambos espacios se encuentran condicionados por leyes universales de mayor envergadura”. Del mismo modo es criticable la afirmación de que la expresión de “dispositivos habituales” de Varela (cabe recordar que el concepto de “dispositivo” fue desarrollado originariamente por Michel Foucault) supera la supuesta deficiencia del concepto de *habitus* de Pierre Bourdieu en su teoría del materialismo simbólico: jamás el conspicuo sociólogo francés hizo mención de “operaciones intramentales” y de una “realidad extramental” (sic) sino más bien de “campos de fuerza” y “campos de lucha”. El rigor intelectual debe regir toda exégesis de las grandes teorías sociológicas. Por lo tanto, puede afirmarse que la propuesta teórica de Pablo Castro —si es que existe— no es ciertamente lo más destacable de su obra.

Afortunadamente, la información detallada dada a conocer por el investigador mexicano permite tener una idea bastante precisa de la evolución de las relaciones de poder, entre lo que él denomina las “unidades operantes”, es decir, los grupos hegemónicos. El autor de *Chayotes, burros y machetes* intenta, con cierto éxito, mostrar cómo se interrelacionan las dimensiones políticas, económicas y sociales en el ámbito del poder. Dentro de los elementos que son minuciosamente descritos por Pablo Castro Domingo se encuentran, por ejemplo: la fuerza centrípeta ejercida por las haciendas hasta los “saqueos cometidos por las gavillas zapatistas”; la legalización post-revolucionaria de los caciques como intermediarios entre los pueblos y los poderes estatales y federales; las inmigraciones japonesas en Villa Guerrero al origen de la floricultura en esa región; los estires y aflojes entre la voluntad política de los pueblos y los intereses privados de los jefes del Partido Revolucionario Institucional (PRI) mexiquense; el papel a menudo significativo jugado por las juntas y asociaciones locales para diluir o concentrar es según, el excesivo poder de los gobiernos municipales, el crecimiento poblacional y el anárquico desarrollo urbanístico de las cabeceras municipales; así como las causas y las implicaciones de las

reconversiones productivas. Tal vez podemos lamentar la insuficiencia de los cuatro mapas y sobre todo las ausencias de un Index temático y de una figuración de los nexos de parentesco de los miembros de las “unidades operantes” de los tres municipios examinados. Así, a pesar de las limitaciones anteriormente señaladas, esta obra presenta innegables aportes archivísticos y documentales respecto del nacimiento del poder local y regional en un entorno macro. Dejando, quizá, de lado definiciones como la del poder: “relación psicosocial que se basa en una relación energética”, el lector podrá encontrar minas de información histórica relevante en *Chayotes, burros y machetes*.

brunolutz01@yahoo.com.mx

Bruno Lutz Bachère. Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel 1. Ganador del segundo lugar del Concurso 2003 de la mejor tesis de doctorado de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales.